

José Miguel Andreu*

LA ARITMÉTICA DE LA ECUACIÓN DE DEFENSA Y DECISIONES TRANSCENDENTALES ESPERABLES

El artículo comienza definiendo algunas de las condiciones que debe reunir una coalición militar para alcanzar sus objetivos. Si no se cumplieran, el país líder de la coalición podría tomar la decisión de aumentar su presupuesto de defensa en términos de su PIB. A partir de esa posibilidad, hoy sobre la mesa, el artículo analiza la evolución futura esperable de los gastos militares de EEUU y de China.

Aunque China probablemente alcance a EEUU, en torno al año 2035, en cuanto al volumen de sus gastos militares, el artículo sugiere que China no sustituirá a EEUU como poder hegemónico; y que tanto esos dos países, como el resto de miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, nacida en 1945, acabarán poniendo a disposición de una nueva ONU democrática –que podría aparecer en torno a 2040– sus anteriores derechos de veto. Una derivada de lo anterior sería la desaparición definitiva de los poderes hegemónicos.

Palabras clave: coalición militar, gastos militares, ONU.

Clasificación JEL: F53, H56.

1. Introducción

El poder de los diferentes Estados para disuadir acciones violentas contra ellos, para emprender acciones militares contra otros, o para apoyar acciones diplomáticas propias en diferentes dominios de la política internacional, depende fundamentalmente de sus capacidades para la intervención militar y la ocupación de territorios hostiles. En el análisis clásico de la Defensa, es decir, en ausencia

de un «gap tecnológico significativo»¹, la eficacia de los ejércitos para alcanzar sus objetivos está correlacionada, *ceteris paribus*, con el montante absoluto de sus activos y personal. Por su lado, las coaliciones o alianzas entre países de diferente tamaño, como modo subsidiario de incrementar colectivamente los activos y el personal de defensa, podrían considerarse en principio como un instrumento ▷

¹ En el actual momento histórico, podría decirse que existe un «gap tecnológico significativo» aplicado a la defensa, cuando un ejército cuenta con armas de destrucción masiva (ADM), por ejemplo nucleares, así como con sistemas eficientes para su transporte y proyección sobre los correspondientes objetivos; y ello mientras los demás, o bien no tienen ADM, o tienen un número comparativamente menor de armas nucleares efectivas, o sus capacidades para su transporte hasta los objetivos no están lo suficientemente desarrolladas.

* Catedrático de Teoría Económica.

Versión de noviembre de 2016.

equivalente al incremento de los gastos de defensa del líder de la coalición.

Sin embargo, ha de reconocerse que la elección de esa estrategia colectiva –la coalición, como sucede con la OTAN o sucedía con el Pacto de Varsovia– siempre menos costosa para el líder en términos económicos, podría inducir algunos inconvenientes si no se cumplieran algunas condiciones para el correcto funcionamiento de la misma. En particular podrían mencionarse las siguientes: 1) es indispensable que todos los aliados se comporten con lealtad mutua, y que cada uno de ellos acepte al líder de la coalición, que debería ser aquel país con la mayor participación en los gastos de la defensa colectiva, cuota que además debería ser significativamente más importante que la de los demás; 2) el líder no debería abusar de sus aliados, porque en tal caso la coalición resultaría dañada; 3) los objetivos de la coalición deberían estar claramente definidos para evitar desacuerdos, y deberían modificarse de modo democrático cuando así conviniera; 4) es indispensable que los aliados no reduzcan durante el periodo acordado ni su presupuesto anual comprometido, ni su contribución anual de personal (militar)²; de otro modo la coalición podría comenzar a degradarse en relación con las capacidades militares de sus oponentes, particularmente si se produjera un «efecto imitación» entre los diversos miembros de la alianza; y 5) la consecución de una coordinación eficiente entre los aliados será absolutamente esencial para el mantenimiento de la coalición. A todos estos efectos, no debería descartarse la posibilidad de que un país miembro o un grupo de ellos pudiera abandonar la coalición, o reducir

sus contribuciones; en particular si la coalición –siguiendo a su líder– hubiera entrado previamente en una sucesión de «guerras no ganables».

2. Ejecutoria económica subyacente y liderazgo en gastos de defensa

En caso de que algunas de las condiciones anteriores no se cumplieran y el líder quisiera preservar las capacidades militares comparadas de la coalición, aquel podría incrementar la base de la coalición admitiendo a más y más países, lo que la haría más heterogénea (pues estos países podrían presentar diferencias culturales o económicas mayores). Alternativamente, el país líder podría incrementar su propio esfuerzo económico dedicado a la defensa, mientras presiona al resto de países de la coalición para que hagan lo mismo. Así, bajo determinadas circunstancias –riesgo de hacer que la coalición sea demasiado heterogénea y probablemente disfuncional, o fracaso en el intento de hacer que se incrementen las contribuciones económicas o de personal de los aliados– el líder tendría que incrementar su propio presupuesto.

Dicho lo anterior, se entrará a continuación en el análisis de la evolución previsible de los gastos militares y de la economía subyacente del país hoy líder de Occidente y poder hegemónico del planeta (EEUU), por comparación con los del presunto candidato a sustituir a EEUU en esa hegemonía mundial (China).

Nótese que un análisis más completo debería incluir las posibles coaliciones alternativas, y/o debería tener en cuenta la evolución económica de los demás países miembros de cada coalición. Sin embargo, para simplificar el análisis no se entrará en la evolución de ▷

² Reunir las contribuciones programadas –económicas o militares– resultará más difícil en momentos de recesión que en tiempos de normalidad económica. En casos de recesión la existencia de una regla de ayuda económica mutua podría ser decisiva para el mantenimiento operativo de la coalición.

CUADRO 1
CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DEL PIB DE LAS DIFERENTES REGIONES DEL MUNDO
(En porcentaje)

	1980-1990	1990-2000	2000-2014
Mundo	3,3	2,9	2,7
Países de renta baja	4,5	2,3	5,8
Países de renta media	3,3	4,4	6,3
Renta media-baja	4,1	3,5	6,2
Renta media-alta	2,7	4,7	6,3
Países de renta media y baja	3,5	4,4	6,2
Asia Oriental y Pacífico	7,9	8,4	9,0
Europa Oriental y Asia Central	(..)	0,1	4,7
América Latina y Caribe	1,7	3,1	3,3
Oriente Medio y Norte África	2,0	3,6	3,9
Sur de Asia	5,6	5,6	7,1
África subsahariana	1,6	2,3	4,9
Países de renta alta	3,3	2,6	1,7
Eurozona	2,4	2,1	1,0
Algunos países relevantes			
EEUU	3,5	3,6	1,7
China	10,8	10,6	10,3
India	5,8	6,0	7,6

Fuente: Banco Mundial-World Bank (1992 y 2015), *World Development Indicators*, Tabla 4.1.

las economías subyacentes de los países medianos o pequeños pertenecientes hoy a la coalición occidental (OTAN); particularmente, porque todos ellos crecen hoy en su conjunto a mucha menor velocidad que los países de ingreso medio y bajo del mundo (Cuadro 1). En cuanto a estos últimos, ha de señalarse que, algunos de ellos, o forman o podrían formar parte de alguna coalición alternativa o rival.

En todo caso, y a partir del análisis simplificado aquí realizado de EEUU versus China, puede afirmarse con rotundidad que la evolución de sus economías y gastos militares hará imposible que EEUU continúe durante mucho tiempo siendo el poder supremo del mundo sin que nadie le supere o le haga sombra³.

A esos efectos, si aceptáramos la proposición inicial de que «la eficiencia de los ejércitos para alcanzar sus objetivos tiene que ver, *ceteris paribus*, con el valor absoluto (y relativo en términos del PIB) de sus presupuestos

y personal», es decir, con «el valor absoluto del gasto militar realizado»; y dado que el esfuerzo económico-militar de EEUU en los años recientes ha tenido un valor medio de en torno al 3,7-4,0 por 100⁴ de su PIB (World Bank, 2015, Tabla 5.7.), mientras que el crecimiento medio de ese PIB en el período 2000-2014 ha sido del 1,7 por 100, es fácil proyectar *ceteris paribus* la trayectoria futura de sus gastos militares en términos reales, si se asume que ese 1,7 por 100 será su crecimiento potencial en las próximas décadas⁵. Específicamente, el volumen de los gastos de defensa de EEUU evolucionaría en el futuro de acuerdo con la fórmula:

$$GD_n EE UU = PIB EE UU (1+0,017)^n 0,037 \quad [1]$$

Siendo n el año de la trayectoria para el que se hace el cálculo.

Similarmente, la fórmula que explica la evolución anual de los gastos militares en China —país considerado por muchos en Occidente ▷

³ Esto ya pasó en el siglo xx en los casos del RU y de la Unión Soviética, dos líderes globales que perdieron sus anteriores posiciones al fracasar sus economías.

⁴ Ha de advertirse que los gastos de defensa en términos del PIB suelen verse afectados significativamente al alza, en periodos de conflicto bélico; gastos que además suelen generar déficit públicos importantes.

⁵ Véase Feroli, economista de GP Morgan en «*US potential GDP Growth since the WW2*». Consúltase la web.

como el actual candidato a disputar el poder a EEUU– y los correspondientes parámetros contenidos en ella (World Bank, 2015, Tabla 5.7) quedarían reflejados en la expresión:

$$GD_n \text{ China} = PIB \text{ China} (1+0,075)^n. 0,020 [2]$$

En dicha fórmula, la tasa de crecimiento de China ha sido rebajada a efectos de realizar las proyecciones futuras, desde su tasa de crecimiento pasada del 10,3 por 100 del PIB entre 2000 y 2014 (World Bank, 2015), hasta el 7,5 por 100. Esa cifra del 7,5 por 100 es la que, según diversos expertos y en nuestra opinión, podría ser la velocidad de crucero de China en las próximas dos décadas (aunque actualmente China parece estar creciendo a una tasa de en torno al 7 por 100)⁶.

Se observa que, aunque el PIB de EEUU en 2015 era como 1,65 veces el PIB de China⁷, y aunque la participación media en el PIB de su presupuesto de Defensa también era mayor en EEUU (3,3 por 100) que en China (2,0 por 100)⁸, la trayectoria evolutiva-temporal de esas dos funciones estará dominada en el futuro por el valor del binomio básico (o factor potencial) de China, cuya base es 1,075 por comparación con la de EEUU que es tan solo de 1,017. Consecuentemente, a partir de 2015 esas dos funciones, tras crecer a distintos ritmos, se cruzarán para un valor específico de n , expresivo del número de años necesarios para que se igualen los valores de los gastos militares de esos dos países⁹.

⁶ Véase Andreu, JM y Rahman, RD (2014) en Understanding Global Economic Change and the future of the Global Society. Academic Foundation. New Delhi: India.

⁷ En realidad se ha supuesto que la relación de RNB (tomada del World Bank 2015 Tabla 1.1. columna 4) es casi equivalente a las de los respectivos PIB. Y efectivamente las correspondientes cifras lo prueban.

⁸ Nótese que en 2006 la cifra de PIB de EEUU era como de unas tres veces la de China (medida en términos de tipos de cambio), y que en 2015 esa cifra no era más que 1,65 veces la de China. Así pues, cabe deducir que el efecto de la crisis pasada –aunque menos dramático que para la economía europea– ha sido demoledor para la economía americana por comparación con la de China.

⁹ Ciertamente, si igualáramos los valores de las expresiones [1] y [2], encontraríamos fácilmente el valor de n que resuelve simultáneamente –momento de cruce de las funciones– las dos ecuaciones de la defensa de EEUU y de China.

3. La aritmética de la «ecuación de la defensa» para EEUU

Entrando en detalles, y usando las últimas cifras provistas por el Banco Mundial (publicadas en 2015 y 2016), en particular las cifras (en dólares) del PIB de ambos países, de sus ritmos medios de crecimiento, y de su respectivo esfuerzo porcentual en defensa, es fácilmente deducible que el número de años que EEUU continuará como líder del mundo en términos de gastos militares –contra lo que uno podría haber esperado intuitivamente– no rebasará la cifra de 20, un período menor que el necesario para el desarrollo de la siguiente generación de ciudadanos norteamericanos.

Nótese que en el año 2008 hacíamos este mismo ejercicio, y el resultado era que 35 años después de 2008, esto es en 2043, se produciría el alcance de EEUU por China. En cambio las cifras que se han deducido en este documento nos llevan tan solo hasta 2035, dado que el ritmo del alcance económico de China se ha acelerado, al desplomarse la tasa de crecimiento de la economía americana desde el 3,5 por 100 en la década de los ochenta hasta el 1,7 por 100 en los últimos 14 años, 2000-2014 (Cuadro 1); caída proporcionalmente mucho mayor que la experimentada por China, que solo ha comenzado a flexionar a la baja hace 3-4 años.

Sin embargo, la cláusula *ceteris paribus* usada en el anterior ejercicio, difícilmente resultará inamovible. Normalmente, la evolución de los hechos y los cambios observados por los contendientes pueden modificar sus comportamientos. Así, por ejemplo, si EEUU considerara que, en términos de gastos de defensa, un período de alcance por China de 20 años es demasiado corto, EEUU podría incrementar su esfuerzo militar, elevándolo por ▷

CUADRO 2
GASTOS DE DEFENSA DE VARIOS PAÍSES EN TÉRMINOS DEL PIB
 (En porcentaje)

	2000	2010	2015
China	1,8	1,9	2,0
EEUU	3,0	4,7	3,3
Federación Rusa	3,7	3,9	5,0
Francia	2,5	2,3	2,1
RU	2,4	2,4	1,9
Alemania.....	1,5	1,4	1,2
Italia.....	2,0	1,7	1,3
España	1,2	1,4	1,2
Mundo	2,3	2,5	2,3

Fuente: World Bank (2016, 2011), Tabla 5.7.

ejemplo hasta el 5 por 100 de su PIB desde el 3,3 por 100 de 2015. Este nuevo esfuerzo daría la oportunidad a EEUU de alargar el periodo de su superioridad militar; pero tan solo por unos 6 años más (y tan solo por 9 años más si el esfuerzo militar de EEUU se incrementara hasta el 6 por 100 de su PIB, casi el doble que su esfuerzo actual). Todo esto significa que, a día de hoy, si se mantienen las dinámicas de crecimiento económico, la longitud del periodo de superioridad militar de EEUU apenas sería sensible al esfuerzo militar desplegado por EEUU y sus contribuyentes.

El anterior ejercicio de sensibilidad es mucho más favorable a China. Si este país elevase su esfuerzo militar en términos de su PIB, desde su actual 2,0 por 100 hasta el 3 por 100, mientras EEUU mantuviera su actual esfuerzo (2015) del 3,3 por 100 de su PIB, esa nueva combinación de cifras resultaría tan solo en unos 11 años adicionales de superioridad militar norteamericana (hasta 2026), 9 años menos que en el ejemplo inicial, en el que China hacía un esfuerzo militar equivalente al 2,0 por 100 de su PIB (como sucede hoy).

Para concluir, la divergencia de resultados a partir del incremento de los gastos militares es claramente desfavorable a EEUU, dado que el factor potencial en el caso de China (1,075) es mucho mayor que el de EEUU (1,017); y es que la tasa de crecimiento económico de China, aunque recientemente degradada, desde el

10,3 por 100 (World Bank 2015, Tabla 4.7) hasta el 7,5 por 100 (previsible) es aún muy superior al ritmo de crecimiento medio actual del PIB de EEUU (1,7 por 100), coincidente más o menos con su tasa de crecimiento potencial actual, según Feroli; circunstancia que compensa con creces —a la baja— el mayor esfuerzo militar de EEUU en términos de su PIB, así como su, por ahora, mayor PIB.

No obstante, la vida real no es tan simple como lo reflejado en los párrafos anteriores. También podrían introducirse variaciones adicionales en el factor potencial, debido a una reacción económica al alza del crecimiento del PIB de EEUU (quizá por un salto cuantitativo de la evolución de la productividad conjunta de los factores)¹⁰, lo que acortaría la ventaja del factor potencial de China. Aunque también es posible que China reaccionara elevando su tasa actual de crecimiento por encima del 7,5 por 100, cifra usada en los cálculos realizados en este texto.

4. Crecimiento compuesto y negociaciones para alcanzar unas NNUU democráticas

Bajo diferentes supuestos puede llegarse a la conclusión de que la pura mecánica del interés compuesto, hoy muy favorable a China ▷

¹⁰ Aunque el crecimiento potencial de la economía americana no es hoy mayor que el 2 por 100. Véase al respecto Feroli y también IMF Survey: «US growth bouncing back».

—y también a otros países emergentes, y a los países de ingreso medio y bajo (según denominación del Banco Mundial) en su conjunto— podría hacer que EEUU (y sus aliados actuales) consideraran la «conveniencia» de reacelerar la carrera de armamentos para mantener la distancia con China, aunque durante un periodo (muy corto) de tiempo adicional. Una decisión alternativa, mucho más útil para Occidente, sería modificar las relaciones de poder en el planeta sobre la base de la reorganización democrática de las NNUU; y ello mientras se abandona progresiva pero definitivamente la carrera de armamentos¹¹.

Esa última decisión sería una solución positiva para todas las partes implicadas, lo que permitiría a la sociedad global¹² —si el resto de poderes se adhiriera a la idea de refundar la ONU de 1945— centrarse en la solución de los problemas más urgentes que amenazan hoy al género humano y a la sostenibilidad física y política del planeta: la hoy muy negativa distribución personal de rentas y el importante deterioro del medio ambiente global. Ciertamente, sin una mejora seria en la distribución de la renta, la democracia a escala global, y la paz global dimanante de la justicia, no serán alcanzables.

5. Corolario: la desaparición de los poderes hegemónicos

A partir de los sencillos cálculos anteriores y, contrariamente a lo que creían algunos

¹¹ Obsérvese que el presidente Obama de EEUU, conocedor de toda esta problemática de la desfavorable «ecuación de la defensa de EEUU», llamó hace algún tiempo a los países miembros de la OTAN a reconsiderar la anterior carrera de armamentos. Lo que significaba implícitamente que EEUU podría estar dispuesto a negociar en su momento, en una gran conferencia intergubernamental, el final de su hegemonía política. Y ello después de haber librado varias guerras «no ganadas» (con sonoros efectos colaterales negativos, particularmente en Oriente Medio), a pesar del esfuerzo militar desplegado en ellas (Vietnam, Afganistán, Irak, etcétera).

¹² La sociedad global está formada por los 7.260 millones de personas que habitan el planeta (véase World Bank (2015). *World Development Indicators*, Tabla 1.1). Ha de diferenciarse sin embargo, entre esa sociedad global, y la llamada por los políticos en Occidente «la comunidad internacional» grupo mucho más selectivo, referido a los países de la OCDE, del G-20, etcétera.

neoconservadores de EEUU tras el colapso de la Unión Soviética en 1991 —nada menos que la llegada al «final de la historia», con un poder hegemónico único y permanente en el mundo, los EEUU, al que quedarían subordinadas el resto de naciones— parece que, dada la imposibilidad de alcanzar una hegemonía definitiva en el actual tiempo histórico, la ONU podría llegar a ser testigo de su propia democratización y de la puesta en común del poder en la que, por supuesto, también participaría China.

Las condiciones históricas para alcanzar una «hegemonía sostenible» han venido siendo a lo largo de los siglos las siguientes: 1) estar en posesión de una ventaja militar significativa, en cantidad y tecnología; 2) tener una economía poderosa y creciente a gran velocidad —a mayor velocidad que la de sus rivales— que garantice *sine die* la superioridad militar sin estrangular el nivel de vida (consumo) de la ciudadanía; 3) que no se consideren, o que sean irrelevantes, los derechos humanos en las naciones subordinadas; y 4) que no exista una diseminación rápida de la información sobre las eventuales atrocidades cometidas en el ejercicio del poder hegemónico. La existencia de esas cuatro condiciones hizo fácil en otro tiempo el abuso de personas y activos en muchas naciones subordinadas (colonizadas), sin coste político significativo para los países dominantes.

Sin embargo, esas condiciones o bien han desaparecido ya, o van a desaparecer en pocos años, quizá en un par de décadas como se ha deducido en los cálculos anteriores, relativos tan solo a EEUU y China.

Además del progresivo incumplimiento de esas condiciones, no debería olvidarse que mantenerse en la posición de poder hegemónico, siendo muy costoso en términos humanos y materiales, solo podría justificarse de ▷

cara a los propios votantes, (democráticos o no), si la dominación ejercida se materializara en ventajas económicas o políticas. Y si esas ventajas no fueran alcanzadas, o disminuyeran paulatinamente, o se interrumpieran *sine die*, el incentivo económico para continuar como poder hegemónico desaparecería, y el poder extraordinario anejo a esa posición de dominio se degradaría hasta colapsar; como ocurrió finalmente en 1991 con la Unión Soviética, y décadas atrás con el Imperio británico.

Teniendo en cuenta esas lecciones de la historia y la evolución reciente de las condiciones que permiten una hegemonía sostenible, cabría preguntarse por la probabilidad de que China sea el próximo poder hegemónico.

Ciertamente para China, como para cualquier país importante en el mundo, ejercer en el futuro el poder hegemónico en el planeta, podría no ser tan beneficioso, debido a sus previsible grandes costes, a sus escasas ganancias económicas o políticas, y a la paralela pérdida de prestigio en función de los predecibles fracasos sucesivos¹³.

Tanto para China, como para EEUU u otros colosos emergentes, podría ser más beneficioso el establecimiento de una gobernación global democrática, a través de la democratización de la ONU¹⁴ (de las que serían miembros), que ejercer individualmente o en coalición las responsabilidades que EEUU y otros han venido ejerciendo desde la Segunda Guerra Mundial en defensa del *status quo* y del mundo occidental¹⁵. Y ello porque con la

democratización de la ONU, China, además de evitarse constantes complicaciones diplomáticas y elevados costes económicos, derivados de eventuales intervenciones militares, se beneficiaría del tamaño de su población —del 18,8 por 100 de la población mundial, más de 4 veces la población de EEUU— variable crucial en cualquier organización democrática.

Ahora bien, llegados a este punto, y en relación a si países no democráticos deberían acceder (o no) a una ONU democrática —cuestión discutida por algunos académicos— se cuenta ya con el ejemplo de la actual ONU, donde están representados bastantes países no democráticos. El problema es más bien si aquellos países actualmente no democráticos con una población alta, por ejemplo, de más del 1 por 100 de la población mundial (equivalente a unos 70 millones de personas)¹⁶ deberían alcanzar necesaria y previamente la condición de países democráticos —creemos que sí— antes de pasar a formar parte de la nueva ONU democrática¹⁷. Esto sería esencial en el caso de China. Ahora bien, a este respecto, y contrariamente a opiniones que proclaman que China nunca será un país democrático, cabría esperar que conforme China alcance un PIB per cápita de unos 25.000-30.000 dólares americanos de hoy (quizá en unos 20 años o poco más), la extendida clase media de China en 2035-2040, si no antes, impulsará su transformación democrática. Esto ha ocurrido siempre en los países prósperos, con clases medias extendidas, y China no debería ser una excepción. ▷

¹³ De esa pérdida de prestigio, causada por el ejercicio ocasionalmente sesgado del poder hegemónico en el mundo en los últimos setenta años, muchos profesores de Política Internacional en EEUU o Europa podrían darnos unas cuantas lecciones.

¹⁴ Cuando se habla aquí de democratizar la ONU, uno se refiere a la eliminación inicial de los derechos de veto en el Consejo de Seguridad, y a la adopción de decisiones por mayoría (simple o cualificada) en la Asamblea General, sobre asuntos de su Agenda.

¹⁵ Actualmente no existe ninguna coalición alternativa, presuntamente adversaria, como anteriormente lo fue el Pacto de Varsovia.

¹⁶ El acceso a unas NNUU democráticas de países no democráticos de gran tamaño, podría afectar a las decisiones centrales a adoptar por la sociedad global, en un sentido indeseado.

¹⁷ En las NNUU actuales hay bastantes países miembros que son más o menos democráticos —el 75 por 100 de esos países celebran elecciones periódicas— y otros que no lo son.

Concluyendo, si las tendencias económicas actuales del mundo se mantuvieran en las próximas dos o tres décadas, moviéndose en favor de los países en desarrollo o países de ingreso medio y bajo (Cuadro 1), para finalmente –alrededor de 2035-2040– alcanzar estos la paridad económica con los países desarrollados¹⁸, la mayor parte de los países occidentales importantes, entre ellos EEUU, Reino Unido y Francia –miembros prominentes de la gran coalición militar actual (la OTAN) y del Consejo de Seguridad de la ONU– podrían finalmente considerar que sería conveniente para ellos renunciar a sus privilegios y poderes extraordinarios en el sistema actual de la ONU, a fin de dotar a las nuevas Naciones Unidas de capacidades para resolver democráticamente los problemas pendientes, u otros que pudieran plantearse en el futuro.

Contrariamente, si todos los países con derecho de veto en la ONU actual (Consejo de Seguridad) –EEUU, RU, Francia, Rusia y China– continuaran con los poderes extraordinarios que se autoconcedieron en 1945, cuando la correlación de fuerzas políticas y económicas era muy distinta a la actual, tal mantenimiento –contrario al cambio acelerado, ya en marcha, de la estructura económica mundial en términos de PIB, de la producción industrial, de las exportaciones de bienes, de la defensa, etcétera, favorable a los países en desarrollo– acabaría actuando como un *boomerang* en contra de sus propios intereses; y ello debido tanto a los costes económicos crecientes de esa continuidad, como a los costes políticos¹⁹ de intentar sostenerse en esa situación. Y ello

sin apenas contrapartidas exhibibles frente a sus votantes.

Ciertamente, como la posición actual de tres de los cinco *veto owners* occidentales (EEUU, Francia y RU) carecerá en pocos lustros de sentido práctico, al estar basada en nostalgias históricas y en proyecciones económicas probablemente falsadas por los hechos, y no en análisis serios coste-beneficio para cada uno de ellos y para el resto del colectivo de miembros de las Naciones Unidas, convendría que los autonombrados en 1945 «miembros permanentes del Consejo de Seguridad» renunciaran finalmente a sus poderes extraordinarios y se afanaran en refundar la institución multilateral por excelencia de la que disponemos (la ONU). Ciertamente, con tal refundación se producirían beneficios claros para la sociedad global en su conjunto, al tiempo que ese movimiento democratizador de la ONU sería, además, coherente con los principios y la ética de la democracia, que Occidente dice defender, pero que a veces no practica en sus relaciones globales, cuando sus intereses particulares están en juego.

6. Economías de escala y reorganización de la provisión de la defensa y seguridad globales

La provisión de paz y seguridad, que es el bien público global o regional más relevante, fue realizada históricamente a escala regional por los poderes regionales de cada época. Recientemente, y a escala global, ese bien público ha venido siendo provisto por el poder global de nuestros días, como ha ocurrido por ejemplo en los casos de intervención militar de EEUU, o de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), comandada por EEUU. ▷

¹⁸ No olvidemos que el «mundo en desarrollo» supone el 84 por 100 de la población mundial; y aunque su PIB per cápita medio sea bastante menor que el de Occidente, la llegada a la paridad económica en términos absolutos, en torno a 2035-2040, es algo que no solo no puede descartarse, sino que parece probable.

¹⁹ Originados por el mantenimiento en las Naciones Unidas y en sus agencias, de una estructura institucional no democrática.

Sin embargo, el mundo ha cambiado significativamente en los últimos 70 años (1945-2015). En efecto, desde la Segunda Guerra Mundial, la descolonización e independencia de muchos países, y la extensión de los principios democráticos a escala planetaria, han hecho que el pequeño número de países (unos 50) que firmaron inicialmente la Carta de las NNUU (en 1945) sean ahora casi 200, algunos de ellos (particularmente China e India) implicados, aun con sus dificultades corrientes, en un rápido proceso de convergencia económica con Occidente. En el contexto de ese cambio económico relevante, parece poco razonable que se pretenda mantener de hecho la organización de una ONU diseñada políticamente en 1945 por los ganadores de la Segunda Guerra Mundial del siglo xx.

En el nuevo, y previsible, contexto económico y político internacional, que creemos se hará realidad en 2 o 3 décadas, los poderes globales actuales no podrán ya ni definir ni organizar unilateralmente la paz y la seguridad globales en función de sus propios intereses. Por tanto, una vez que se reorganice la ONU sobre bases democráticas, las futuras intervenciones militares (o medidas alternativas compulsivas) tendrían que decidirse democráticamente, a través de los votos de los representantes de la sociedad global, es decir de todos los países miembros de la ONU y no de unos pocos.

Dadas las lógicas competencias universales en la provisión de paz y seguridad de la nueva ONU, esta debería contar con un ejército-armada propio y de carácter profesional, desplegado permanentemente por todos los continentes y océanos del mundo, a fin de hacerse cargo con prontitud y eficacia de cualesquiera conflictos, violencia, piratería, tráfico de drogas y de seres humanos, así como de ocuparse con la mayor diligencia de las consecuencias de las

catástrofes naturales ocurridas en cualquier lugar del planeta.

En la medida en que los gastos anuales de defensa del mundo en su conjunto vienen a ser en la actualidad (2015) como del 2,3 por 100 del PIB global, (World Bank, 2015), y teniendo en cuenta las enormes economías de escala que se podrían lograr mediante la organización de un ejército-armada de las Naciones Unidas (que debería ser necesariamente no nuclear) un gasto militar del 1 por 100 del PIB global sería suficiente para cumplir con los anteriores objetivos. Obsérvese que esa cifra era en 2014 como de unos 800.000 millones de dólares, cifra superior a los gastos de defensa de EEUU (situados en unos 620.000 millones en 2014). No obstante, este importante gasto militar global no dependería ya del esfuerzo desproporcionado de una sola nación (EEUU), como ocurre hoy, sino del esfuerzo de la sociedad global en su conjunto. Y además, cualesquiera de las acciones emprendidas tendrían el apoyo mayoritario de esa sociedad global, expresado en la Asamblea General de la ONU.

A largo plazo cabría esperar que los gastos de defensa realizados por las nuevas Naciones Unidas democráticas –a financiar por sus miembros según su capacidad de pago– permitirían que los países que actualmente ejercen de policía del mundo (básicamente EEUU y otros miembros relevantes de la OTAN), quedaran liberados de sus responsabilidades «voluntarias» actuales, lo que permitiría a sus contribuyentes ahorrarse muchos impuestos; quizá hasta 1-1,5 puntos de su PIB en el caso de EEUU, dinero que podría ser dedicado a la promoción de infraestructuras, educación, sanidad, pensiones, etcétera. Y ello mientras las intervenciones armadas llevadas a cabo por la ONU –cuando así se ▷

decidiera— se percibirían como más justas y neutrales.

Bibliografía

- [1] ANDREU, J.M. y RAHMAN, R.D. (2009). *Global Democracy for Sustaining Global Capitalism*. New Delhi (India): Academic Foundation.
- [2] ANDREU, J.M. y RAHMAN, RD. (2014). *Understanding Global Economic Change and the future of the Global Society*. New Delhi (India): Academic Foundation.
- [3] ROTTE, R. *et al.* (2000). «On the production of victory: empirical determinants of the battlefield success in modern war» in BRAUER, J. (Ed.) (2000) *A Millennial View on Defence and Peace Economics*.